



UNA TEORÍA SOBRE LA COMPRENSIÓN INTERPERSONAL COMO BASE DE LA CULTURA DE PAZ

Antonio Velasco Castro

Cursante del doctorado en Educación
de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

1. INTRODUCCIÓN

Considerada del modo más abstracto, una cultura de paz viene a ser un macro fenómeno social de carácter predominantemente armonioso y socialmente no deletéreo, que se manifiesta como estado general de cosas en un sistema social y que, sin llegar necesariamente a ser persistente, se prolonga durante un periodo tal que permite aseverar que las relaciones en el sistema del caso son predominantemente favorables al bienestar de sus miembros. Esto es: una cultura de paz es una clase del conjunto de culturas posibles, con ciertas características diferenciales que permiten distinguirla de formas culturales tendientes al conflicto, a la promoción de éste fuera de sí, o bien que asumen formas abiertamente conflictivas. Así, para Johan Galtung, una Cultura de paz es, simplemente, una cultura que promueve la paz (Galtung, 2003b).

Abordando el tema desde un punto de vista sistémico, este concepto abstracto aplica por igual a sistemas unipersonales que a sistemas de escala nacional, con las salvedades obvias; un sujeto pendenciero o bien abiertamente delictual es tan deletéreo en su medio como puede serlo en su ámbito un Estado que promueva la guerra en el exterior o que viole los derechos humanos dentro de su territorio.

Ahora bien, entre las condiciones necesarias para el surgimiento y mantenimiento de la paz en un sistema social, se reconoce generalmente la importancia del reconocimiento mutuo, del no rechazo al Otro, de la tolerancia, y en general de una postura mínimamente abierta ante los semejantes. Una capacidad humana básica en tal respecto parece ser la de poder verse mutuamente como seres semejantes, de ponerse en el lugar del Otro, de escucharse para dialogar y actuar en consecuencia, lo cual, al pasar del nivel individual al grupal y posteriormente al colectivo o nacional, habría de tener como una consecuencia altamente probable el surgimiento de la comprensión mutua y de comportamientos de tolerancia y de una cultura no conflictiva.

El proceso de comprensión entre las personas parece entonces primordial para la cooperación y para la paz. Hay algunas preguntas que surgen enseguida, y deben ser abordadas en el contexto de la temática de la cultura de paz: (a) ¿cómo logran reconocerse mutuamente las personas como semejantes? (b) ¿cómo logran comprenderse mutuamente y cómo es posible la comprensión interpersonal?, (c) ¿cómo influye tal proceso sobre la convivencia pacífica? y (d) en el supuesto de que exista una relación directa entre la comprensión interpersonal y la convivencia pacífica, ¿cómo promover la comprensión entre las personas para lograr una convivencia armónica?

Parece claro, entonces, que el análisis del proceso de la comprensión interpersonal puede contribuir a conocer mejor las rutas hacia la paz y posiblemente a entender cómo promoverla efectivamente. En tal sentido, en este trabajo se presenta una teoría o modelo acerca de la comprensión interpersonal como condición de base para la cultura de paz, mostrando cuáles serían sus antecedentes y consecuentes.

2. PARTE I:

PROCESOS INTERPERSONALES

2. a. Nivel individual

Como base general, se postula acá que los seres humanos comparten la capacidad de simbolizar, esto es, de asignar sentido a elementos de su ambiente; en tal sentido, se define el universo simbólico como el conjunto de elementos

que definen las creencias de un sujeto (creencias individuales) o grupo de ellos (creencias compartidas). Asimismo, las personas ejecutan acciones, las cuales se componen de al menos 2 elementos: lo cognitivo y lo comportamental, de donde se define la acción como la conjunción de cognición, emoción y comportamiento de un sujeto (acción individual) o grupo de ellos (acción colectiva).

Como una característica universal, señalaremos la necesidad de comprensión, que le ocurre a todo sujeto, y que para cada uno abarca todo lo que le afecte (su mundo), de donde se tiene que el sujeto busca la comprensión del mundo, en lo interno y en lo externo a sí mismo.¹

La comprensión, como fenómeno general, consiste en la asignación de sentido al mundo o a sí mismo, lo que es lo mismo que decir el logro de explicación², que se presenta bajo dos formas generales: la comprensión objetiva, o asignación de sentido al mundo objetivo, y la comprensión subjetiva, o asignación de sentido a los sujetos³; en tanto que aquella ha de recurrir a la explicación propiamente dicha (en términos de causas materiales o físicas) para la comprensión de los fenómenos no humanos, para la segunda se puede recurrir tanto a la explicación causal material, cuanto a la justificación (sea en términos de causas materiales, de razones psicológicas, o de ambas), para un fenómeno subjetivo dado⁴. Daremos por supuesto el principio de que para un sujeto cualquiera su acción propia siempre es explicable, justificable, o ambas.

La incompreensión, por su parte, consistirá sencillamente en la no comprensión. Ahora bien, la ausencia de sentido, no comprensión o incompreensibilidad tiene consecuencias importantes para la convivencia, pues todo sujeto tiende a temer o a atacar lo que desconoce, no comprende o le causa malestar.

Por otra parte, las personas son, obviamente, diferentes, y la diferencia percibida con respecto al otro puede tener consecuencias negativas o positivas: el manejo de la diferencia por parte de los sujetos resulta ser diferencial según sus respectivos parámetros de evaluación: la desigualdad no es meramente percibida, sino que la diferencia interpersonal es además valorada o evaluada, antes de la interacción propiamente dicha, y cuando la diferencia interpersonal es considerada como injusta, ello genera malestar psicológico⁵, a esta primera fase en la evaluación interpersonal se le denominará aquí como evaluación de la percepción.

2.b. Nivel social

Una interacción es la relación que se establece entre dos o más sujetos, en la cual cada uno actúa en relación con el o los otros⁶. Además, la interacción es evaluada por los sujetos involucrados en dicha relación; de entre las muchas maneras o puntos de vista desde los cuales una persona puede evaluar la interacción con sus semejantes, hay dos especialmente importantes en el presente contexto: el del nivel de agrado (o desagrado) que le genera la interacción (de donde se considerará una interacción como aversiva o placentera), y el grado de justeza que se le asigne (de donde se considerará una interacción como justa o injusta)⁷; a esta segunda fase en la evaluación interpersonal se le denominará aquí como evaluación de la interacción.

En uno u otro de los casos indicados, la evaluación consiste en un proceso en el cual el sujeto evaluador efectúa una operación por medio de la cual asigna una valoración o calificación a lo que evalúa (una persona, un hecho, una acción, etc.), por contraste contra un canon o escala de evaluación o valoración. La calificación de algo como bueno o malo, como correcto o incorrecto, contra lo que pudiera parecer a simple vista, puede considerarse como una operación psicológica no cualitativa, sino cuantitativa, lo cual es fácil de verificar, cuando se aprecia que un sujeto es capaz de ordenar de mayor a menor importancia (o gravedad) sus valoraciones acerca de elementos semejantes.⁸

Ahora bien, una evaluación no surge en un vacío social, sino en un ambiente en el cual cada persona ha estado sujeta a interacciones previas con el otro, o con otros similares, o con miembros del grupo del otro, etc., lo que genera una memoria de la interacción, o historia de la interacción, de manera que a este factor le denominaremos como prejuicio de carácter cognitivo (que puede conducir a su vez a una predisposición negativa, de carácter afectivo), el cual consistirá en el juicio evaluativo acerca del otro, formulado previamente por el evaluador, y que podrá ser positivo o negativo, con diferente grado de motivación, justeza y relevancia, de modo que en puridad se trata de una evaluación previa del sujeto con respecto al otro.

La interacción entre las personas resulta ser más o menos conflictiva, más o menos cooperativa, lo cual tiene sus consecuencias; en tal sentido, una acción puede resultar prosocial o antisocial (vid. Krebs, 2005; Roche, 1997,

1999): la acción antisocial es aquella con la cual una persona perjudica a otra u otras, en tanto que la acción prosocial es aquella con la cual una persona favorece a otra u otras. La investigación especializada muestra a las claras dos cuestiones importantes (vid. Penner, -Dovidio, Piliavin & Schroeder, 2005): (a) la prosocialidad incrementa el bienestar físico y psicológico de su beneficiario, así como el bienestar psicológico (o emocional, o espiritual) de su ejecutor, y por tanto (b) la prosocialidad por lo general es evaluada positivamente por el receptor de la acción.

Específicamente, los estados psicológicos asociados con el hecho de ser receptor de la prosocialidad (también, aunque de modo diferente, con el hecho de ser ejecutor o actor de la acción prosocial) son los siguientes: gratitud, admiración, alabanza y en general la simpatía. Y recíprocamente, los estados psicológicos asociados con el hecho de ser receptor de una acción antisocial son los de rencor, el desprecio, la culpabilización y en general la antipatía.

En este orden de ideas, el rencor consiste en la actitud negativa persistente (no olvido) de una persona hacia un sujeto o grupo de ellos, causada por una interacción con tal sujeto o sujetos, considerada como aversiva (sea desagradable o injusta) por la persona. A su vez, la gratitud, como fenómeno opuesto al rencor, consistirá en la actitud positiva persistente (no olvido) de una persona hacia un sujeto o grupo de ellos, causada por una interacción con el o los sujetos, considerada como placentera (sea agradable o justa) por la persona. Ahora bien, propondremos que la interacción aversiva genera rencor si: 1. Se percibe o interpreta la acción del otro como ofensiva, 2. La acción del otro es considerada intencional y 3. La situación es percibida como injusta.⁹

El desarrollo de la interacción puede ser más o menos cooperativo o, más comúnmente, oscilar entre ambas formas hasta estabilizarse en una de ellas, para luego finalizar o reiniciarse el proceso. De allí la pertinencia de las variables: Interacción cooperativa e Interacción conflictiva, que se pueden tomar como sinónimos de los factores cooperación y conflicto. Específicamente, la investigación psicosocial ha establecido dos cuestiones: a mayor prosocialidad, mayor probabilidad de gratitud, admiración y alabanza (manifiestas o no) y una menor probabilidad de rencor; y consecuentemente, a mayor prosocialidad, mayor probabilidad de cooperación y menor probabilidad de conflicto (Penner, -Dovidio, Piliavin & Schroeder, 2005).

2.c. Variables esenciales en los procesos interpersonales considerados

La interacción humana tiene asociados de modo natural, o genera, procesos de comparación mutua en diferentes aspectos, basados en la consideración de semejanzas y diferencias entre los interactuantes, que pueden dar lugar al reconocimiento del otro, a su desconocimiento, a su descalificación, etc., de donde el reconocimiento comparativo, consistente en la comprensión de la existencia de elementos comunes y no comunes entre un sujeto y otro¹⁰. Diremos que esta clase de reconocimiento precisa de una capacidad, que denominaremos como capacidad de reconocimiento.

Y el reconocimiento puede conducir a la simpatía, que consiste en el reconocimiento comparativo asociado con una actitud positiva hacia el Otro, actitud ésta que es resultado, ya sea del proceso de evaluación de la percepción, o bien sea del proceso de evaluación de la interacción. Y recíprocamente, la antipatía, que vendrá a ser lo contrario.¹¹

Un fenómeno también esencial es el de asumir el punto de vista de las otras personas, así, la capacidad empática: capacidad de ponerse psicológicamente en el lugar del otro. Y la empatía: estado resultante del proceso de ponerse psicológicamente en el lugar del otro. Y a su vez, la anempatía, como el estado resultante del proceso opuesto.¹²

Y ocurre que la interacción se efectúa, entre otras cosas, con el objetivo de generar, o suele dar lugar a, la Comprensión Interpersonal (CI): explicación (racional o no) de la acción del otro, entendiéndose (como ya se explicó atrás) que dicha comprensión incluirá la explicación propiamente dicha o la justificación, o ambas, de manera que se trata de darle sentido a lo que hace el otro¹³. Supondremos que la comprensión interpersonal requiere de ciertas condiciones necesarias y suficientes (es necesario que se den las tres): 1. Empatía, 2. Pertenencia a un universo simbólico común (por manejo de un lenguaje común o existencia de un dispositivo traductor, humano o artificial), 3. Reconocimiento comparativo.¹⁴

Ahora bien, acá es donde entra en juego el proceso de la comunicación. La comunicación es un proceso interactivo en el cual se transmiten datos, que pueden tener la característica de generar conocimiento (Velasco, 1994);

cuando la interacción tiene esta última cualidad, amén de otros elementos, se trata de un proceso de diálogo (Bunt, 2000; Velasco, 2006b), que consiste pues en más que una mera interacción.¹⁵

La comunicación supone y enriquece un contexto común: la existencia de un universo simbólico compartido permite que la interacción sea más que un intercambio de información,¹⁶ esto es, permite la comunicación, al ser un proceso generador de conocimiento, lo cual es posible porque el fondo común de conocimiento previo o implícitamente compartido permite la comprensión mutua (ver un detallado examen epistémico del proceso comunicativo en Velasco, 1994).¹⁷

Por otra parte, resulta obvio que la comunicación, o interacción comunicativa, juega un papel primordial en esta clase de procesos, ya sea como marco para una sociedad (en el enfoque de las teorías luhmannianas), o bien sea como un factor que permite la intercomprensión, al ser la única manera de que los mundos simbólicos de los sujetos entren en contacto, y al ser el mejor modo de que los sujetos involucrados puedan comprenderse; cuando el proceso de interacción es comunicativo y se rige por ciertas reglas, se trata de una Interacción Comunicativa dialógica, esto es, de un diálogo propiamente dicho.¹⁸

Sin intercambio simbólico la comprensión no es posible; lo es el reconocimiento e incluso el prejuicio –la evaluación previa positiva o negativa– mas no la comprensión, y si nuestra teoría es correcta, ello anula, o al menos perjudica seriamente la probabilidad de la cooperación y a largo plazo de una Cultura de Paz.

La forma de comunicación humana más depurada y fructífera es el diálogo (ver Bunt, 2000; Velasco, 2006b), y éste como elemento o macro-variable por derecho propio resulta fundamental en términos de la Comprensión Interpersonal (ver diversos ejemplos y estudios empíricos en Malle, s/f; Rojas et al., 2005; Rojas & Rojas, 2001): el diálogo dirigido, entendido como un proceso adecuadamente estructurado (Malle, s/f; Martin & Dawda, 1999), debe dar lugar a la Comprensión Interpersonal, mediante la creación o el descubrimiento de la existencia de un Universo simbólico compartido.

2.d. Consecuencias

Del análisis presentado hasta ahora se desprende que la comprensión interpersonal implica la aceptación pacífica de la diferencia mediante el reconocimiento comparativo.

Además, que la interacción pacífica y cooperativa depende directamente de la comprensión interpersonal, de manera que a mayor comprensión interpersonal, menor probabilidad de conflicto y mayor probabilidad de cooperación. Así, algo tan difícil de lograr como el romper la cadena o sucesión de eventos destructivos en una guerra o en una situación de conflictividad es lo que detiene el conflicto material o físico, pero es sólo la comprensión de la necesidad de ello por las partes involucradas lo que permite que la consecuente ausencia de conflicto se mantenga hasta convertirse en paz.

Asimismo, se desprende que la empatía y la prosocialidad se encuentran estrechamente relacionadas: a mayor empatía, mayor probabilidad de prosocialidad¹⁹

En la figura 1 se presentan en forma gráfica los elementos de esta primera parte del modelo. Aquí se presenta una visión muy general de los elementos involucrados en la comprensión interpersonal como núcleo de la teoría, en el ámbito de la interacción interindividual.

Se consideran allí cuatro clases de elementos: los principios psicológicos, que son las pautas fundamentales que rigen el proceso, los procesos psicosociales propiamente dichos, los estados psicológicos individuales y los estados sociales resultantes. El marco para la interacción lo proporcionan cuatro sencillos principios psicológicos, ya mencionados atrás; una vez efectuado el primer contacto social, el sujeto ejecutará un proceso de reconocimiento comparativo, que podrá llevar o no a la simpatía, la empatía, etc.

El RC es necesariamente previo al surgimiento de la CI, y variables como la empatía y la simpatía se relacionan con elementos psicológicamente positivos y/o gratificantes como la gratitud, la admiración y la alabanza, cuando existen acciones prosociales de parte de los sujetos, lo cual asimismo se relaciona con la cooperatividad entre estos. Ello no obsta, empero, para que puedan surgir "inconvenientes" en la interacción, por causa del prejuicio o la evaluación de la interacción.

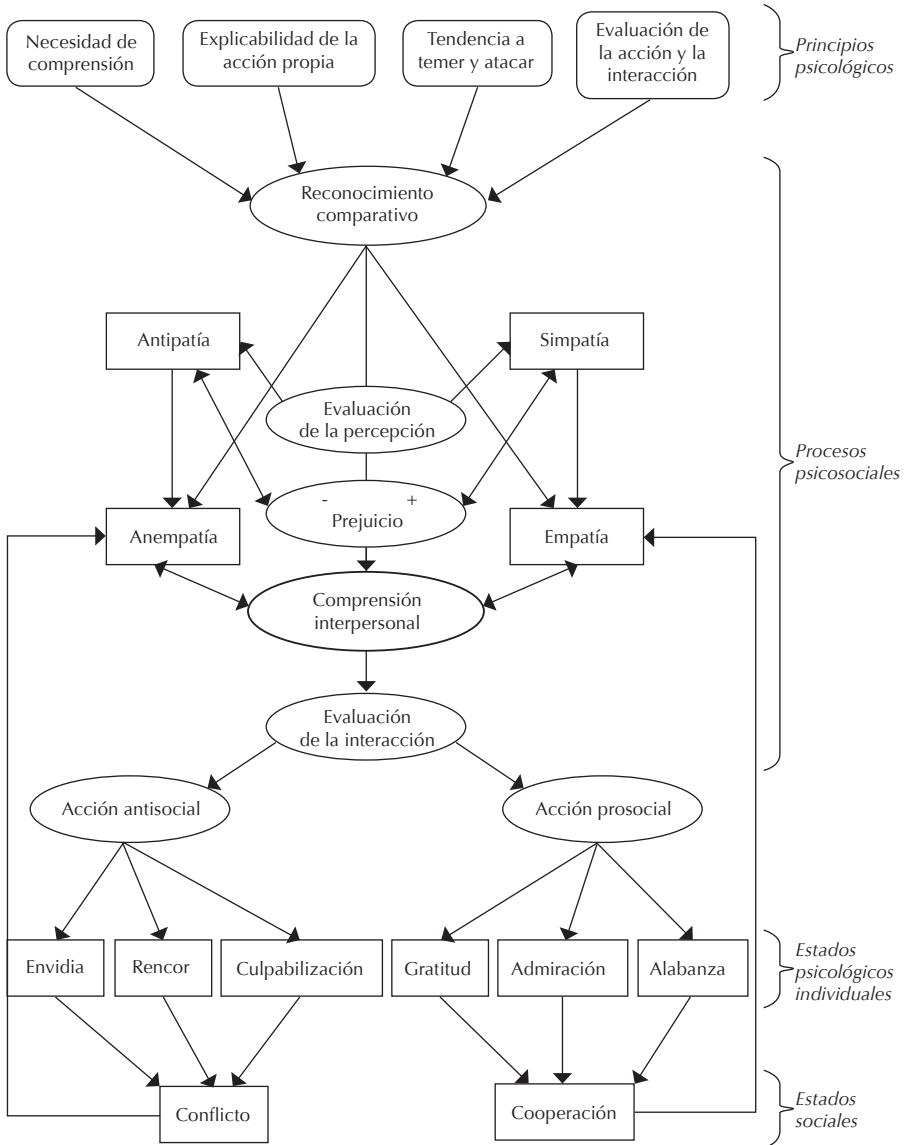


Figura 1: Variables y procesos de interacción interindividual en torno a la comprensión interpersonal

3. PARTE II: LA CULTURA

3.a. Cultura

La presencia de ciertos elementos sociales relacionados entre sí (estructuras sociales), que se repiten de modo estable a lo largo del tiempo es un fenómeno consustancial a las sociedades humanas: de allí es que surgen las culturas, que implican la repetición estable (esto es, más o menos idéntica a sí mismos)²⁰ de fenómenos colectivos en un marco de elementos sociales que sí cambian.

Tales fenómenos colectivos pueden ser representaciones sociales, creencias, actitudes, comportamientos (rituales, protocolos, etc.), que son mantenidos, ejecutados o compartidos por una colectividad con entidad simbólica propia (un pueblo, una sociedad, un complejo institucional), pero cuyos componentes humanos individuales varían (por fallecimiento, emigración, salida de la sociedad, etc.): sólo la transmisión intergeneracional de los fenómenos colectivos, prolongada a lo largo de varias generaciones, es lo que permite hablar de cultura, por contraposición a fenómenos también colectivos, pero que son o bien esporádicos o bien de escaso alcance social, como las modas, o las costumbres de grupos específicos.

Para analizar esto, se introducen ahora dos elementos: Patrón Social, consistente en una estructura repetitiva y estable (razonablemente autosimilar) durante un período dado, no dependiente directamente de la intención humana, y otra, Pauta Social: consistente en una estructura dirigida intencionalmente, mediante el diseño social (a través de cuestiones como las políticas públicas, la creación de rituales, ceremonias y similares), también estable durante un período dado.

Así, para manifestarse bajo la forma de una cultura, la estructura social del caso ha de ser persistente, esto es, debe resultar estable a lo largo de un período intergeneracional relativamente prolongado. Ello implica entonces las dos clases de persistencia estructural señaladas atrás: la dirigida intencionalmente por los seres humanos (pautas sociales) y la que ocurre de modo no intencional (patrones sociales). La estructuración de una pauta social precisa de la acción colectiva coordinada, en tanto que el patrón social puede ser una cualidad emergente del sistema social, aun cuando sea el producto de pautas, como es el caso de los efectos de agregación de la acción colectiva no organizada intencionalmente.²¹

Una cultura consiste entonces en el estado de un sistema social de existencia persistente de un conjunto de elementos que caracterizan a un pueblo, a una nación, o a un grupo de personas (cuando los grupos son relativamente pequeños se habla de subculturas: ver Nota 24).²² Tales elementos pueden ser costumbres, rituales, conductas individuales, modos de pensar, tabúes, etc.: consisten en patrones de la acción (cognición y comportamiento) social que se mantienen a lo largo del tiempo. De allí que ahora se definirá la *cultura* como los patrones de acción social de un grupo estable de sujetos durante un período intergeneracional relativamente prolongado.²³

3.b. Evolución cultural

El *cambio cultural* se manifiesta como producto de la transformación de las estructuras sociales para una sociedad dada, y ello a su vez requiere de cambios en el nivel individual y el nivel colectivo.

Ahora bien, para que una estructura social resulte persistente en un sistema social dado, ha de convertirse en una *Estrategia Evolutivamente Estable* (o EEE: vid. Axelrod, 1984; Hoffmann, 2000), la cual es aquella estrategia de comportamiento en un sistema dado, seguida por parte de un sujeto o sujetos, la cual es tal que resulta predominante al cabo de algún número de interacciones entre los agentes en el sistema, debido a que es la que brinda más beneficios al sujeto en términos de posibilidades de supervivencia en el sistema, y al ser predominante resulta casi imposible dejar de comportarse de tal manera.

La conversión de la estructura del caso en una cultura requiere entonces de la difusión de una EEE en el sistema, la cual es aplicada por sujetos específicos; esto es, no se trata de una suerte de proceso misterioso de surgimiento de estructuras de la nada: se trata de la repetición de comportamientos específicos a lo largo de un período inicialmente indeterminado, tal que al cabo de un número elevado de interacciones, surja una EEE.

El concepto de *sintalidad* (personalidad o clima de grupo), aunque de escaso uso, resulta muy útil en este punto. La progresión o el proceso de generación de una cultura pasa al menos por tres fases o etapas: la del cambio en la personalidad individual, la del cambio en la sintalidad de grupos u organizaciones, y la del cambio de una a la otra cultura. Dicho de otra manera, no hay cambio cultural sin cambio individual y colectivo.

3.c. Una escala para la medición de la paz

Existen diferentes indicadores acerca de cuándo un sistema social se encuentra en situación de paz o de conflicto, o, en otras palabras, de guerra o de paz. Supóngase que se agrupa de modo metodológicamente adecuado una cantidad suficiente de tales indicadores en un indicador general o escala de guerra y paz y sus estados intermedios.

Aquí se denominará como *Escala k* a tal medida posible, considerando que sus valores podrán oscilar entre dos extremos ideales no alcanzables empíricamente, a saber -1 (estado de guerra interna y externa) y $+1$ (estado idílico o de paz perfecta): ambos puntos extremos de la escala vienen a ser estados ideales, a manera de lo que matemáticamente se denomina “asíntotas”, que son valores teóricamente posibles pero que empíricamente tienen la más baja probabilidad.²⁴

En la nueva escala que aquí es propuesta, el grupo de valores k^- ($-1 \geq k > 0$) indicará un estado de conflicto social en el sistema considerado, y los valores k^+ (siendo $0 < k \leq 1$) indicarán un estado de cooperación social, en tanto que un valor 0 o cercano a 0 (siendo $k \approx 0$) indica una situación “neutral” de no-conflicto y no-cooperación.

Así, el conflicto y la cooperación, considerados como estados de cosas generales, se presentan empíricamente como situaciones con diferentes grados de intensidad o severidad: la conflictividad podrá ir desde una k^- máxima (la mayor agresión posible) hasta ninguna (0), y la cooperatividad puede ir a su vez desde una k^+ mínima con ninguna cooperación, hasta la más elevada (acciones de sacrificio altruista).

Ahora bien, para la escala de medida acá propuesta se sugiere considerar dos niveles o dimensiones, la *comportamental* y la *cognitiva*, estando la comportamental caracterizada, por ejemplo, por tres grados de progresiva positividad, a saber, desde la *ausencia de confrontación material*, pasando por la *cooperación* hasta el *altruismo*. Y a su vez, para la dimensión cognitiva de la escala se pueden considerar también tres grados de progresión, a saber: desde la *aceptación del otro*, pasando por la *empatía* hasta la *simpatía*.

Según la escala k así diseñada, se podrían identificar entonces tres grados progresivos en la paz, en que cada uno contiene a los anteriores, puesto que incluye sus respectivos elementos; así: Pz_1 , que se caracterizaría comportamentalmente

por la ausencia de confrontación material y cognitivamente por la aceptación del otro; Pz2: caracterizada comportamentalmente por la ausencia de guerra y la presencia de cooperación, y cognitivamente por la aceptación del otro y la empatía; y Pz3: que estaría caracterizada comportamentalmente por la ausencia de guerra, la presencia de cooperación y el altruismo, y cognitivamente por la aceptación del otro, la empatía y la simpatía.

Hay algunas preguntas que surgen de inmediato, a saber: *¿cuándo se convierte una cultura de paz en una de conflicto o viceversa?* La escala *k* debería poder indicarlo con exactitud, en la medida en que se componga de indicadores adecuados. Otra, es *¿por qué se convierte una cultura de paz en una de conflicto o viceversa?* Las causas de tal clase de proceso pueden ser inmensas, y no sólo eso, sino sus interacciones mutuas son enormes también en cantidad, de modo que parecería ingenuo pretender dar una respuesta exacta a la pregunta.

Finalmente, *¿cómo se convierte una cultura de paz en una de conflicto o viceversa?* La respuesta es, de acuerdo con nuestro modelo, mediante el proceso de surgimiento de una EEE, sea conflictiva o cooperativa. Y la EEE, sea cual sea, sólo puede surgir mediante el cambio de la conducta individual: existe un proverbio chino que dice que el primer paso para cambiar el mundo es el cambio de uno mismo.

El proceso que incluye estos elementos se muestra en la figura 2. La acción individual de dos sujetos (modelo mínimo de la interacción) genera procesos interindividuales (que ya se examinaron atrás, y se representaron en la figura 1), mismos que dan lugar a la agregación de las acciones, y en consecuencia a la acción social de cada sujeto y a la interacción social (acciones sociales interrelacionadas).

Estas acciones, una vez que se esparcen mediante el modelado social, pueden dar lugar a su difusión en el sistema social del caso como patrones de acción. Si un patrón resulta ser más funcional que los demás en liza, pues le permite a los sujetos obtener sus fines (“sobrevivir” y “perpetuarse” en el sistema), terminará por imponerse a los otros, y pasará a ser una EEE y generará una cultura; las estrategias evolutivamente inestables desaparecerán, y las estrategias que constituyan EEE’s bajo condiciones más restrictivas se convertirán en subculturas.

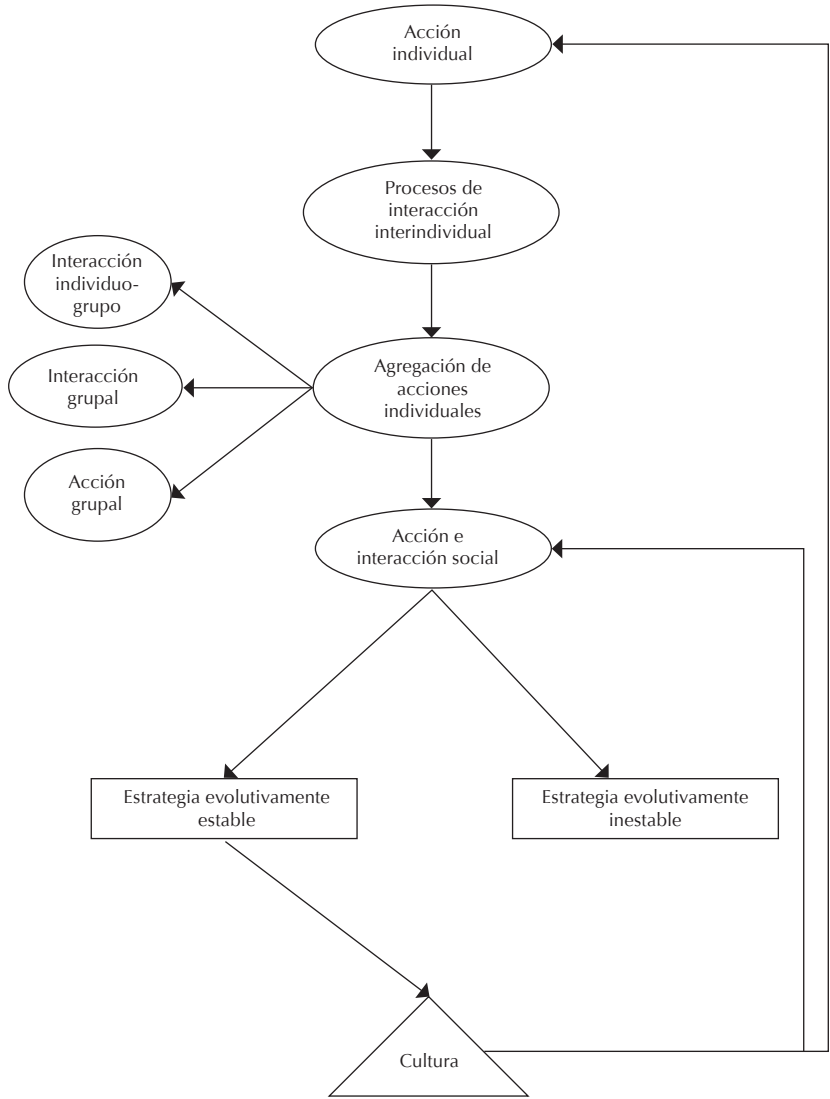


Figura 2: Proceso de surgimiento de la cultura

3.d. Dos formas culturales opuestas

Un sistema (y una persona también puede ser estudiada como un sistema) puede o no presentar paz en lo interno y en lo externo: en el caso de un individuo la paz interna tendrá que ver con un estado de tranquilidad o sosiego cognitivo, emotivo y/o moral; el lenguaje ordinario expresa esto refiriéndose al sosiego cognitivo como tranquilidad, al sosiego emocional como afabilidad y a la tranquilidad moral como “tener la conciencia limpia”, y en cuanto a la paz externa, se trata de la existencia de interacciones predominantemente cooperativas o pacíficas con sus semejantes. En el caso de una agrupación como un país, la paz interna atañe a lo que se denomina “estado de paz social”, y la paz externa a la interacción pacífica con sus semejantes (otros países, en este caso).

La cultura de conflicto y la cultura de paz vienen a ser dos formas culturales ideales y opuestas, empíricamente imposibles, si bien teóricamente existentes: la imposibilidad asociada a cada uno de ambos estados sistémicos es como la que existe entre los estados sociales de la utopía (o eitopía) y la distopía (o antiutopía): situaciones de perfección y felicidad máximas aquella, o bien de malestar e infelicidad máximas la otra; tales estados sociales, con ser empíricamente imposibles, sin embargo tienen una presencia constante en las concepciones ideológicas (y especialmente en las teológicas) de todas las sociedades: se trata de los constructos de Cielo e Infierno, o del paraíso comunista y el paraíso capitalista, estados ideales positivo y negativo que no pueden sino ser prometidos a los creyentes, pues no son obtenibles en la Tierra.

Hay al menos dos usos para el constructo *cultura de paz*: uno estricto y uno lato; (1) El *sentido estricto* del constructo implica una permanencia intergeneracional de la interacción pacífica para la sociedad o grupo del caso, mientras que (2) el *uso lato* del concepto puede referirse o bien a un *clima* pacífico o cooperativo (ambiente psicológico pacífico, de aceptación mutua, de tolerancia, etc.), a un *comportamiento* pacífico o cooperativo, o bien a *ambas cosas*, que es lo que vendría a ser la existencia de cogniciones y comportamientos pacifistas o cooperativos.²⁵

Por ello, *no es correcto* calificar como *cultura de paz* a una estructura estable pero *reciente* de interacción pacífica (trátase de un patrón, de una pauta, o de una combinación de ambas cosas) en un grupo social dado, o

para una colectividad dada, puesto que carece de la permanencia adecuada (duración intergeneracional); en todo caso, lo correcto sería hablar de un *clima cooperativo*, de *interacción pacífica*, etc.; no obstante, el uso ya ha hecho que en tales casos se hable de *cultura de paz*, lo cual es aceptable, siempre que se tenga presente que se trata de un pequeño abuso semántico.

En la Resolución de 1998 de las Naciones Unidas sobre la cultura de paz, se define ésta como “an integral approach to preventing violence and violent conflicts, and an alternative to the culture of war and violence based on education for peace, the promotion of sustainable economic and social development, respect for human rights, equality between women and men, democratic participation, tolerance, the free flow of information and disarmament” (vid. Adams, 2005, p. 1).²⁶

Ahora bien, entendida como un estado, o como conjunto de estados de un sistema social, para un momento específico o durante parte de la historia del sistema, la *cultura de paz* como fenómeno opuesto (al menos en principio) a una cultura de guerra o de conflicto, debe consistir entonces en un conjunto de al menos cuatro componentes: primero, una *estructura* compuesta por ciertos elementos relacionados entre sí de cierto modo; segundo, el *modo de funcionamiento* propio de tal estructura; tercero, unos *efectos* o consecuencias generados por dicha estructura y finalmente, unas *condiciones* o requisitos para su funcionamiento.

Una correcta determinación de lo anterior permitiría, al menos en teoría, distinguir la cultura de paz de otras culturas, propensas al conflicto o a la guerra, generar las condiciones necesarias para su surgimiento, o descubrir las maneras en que se puede transformar una cultura de no-paz en una de paz.

La cultura de paz (en adelante, CdP) viene a ser, de acuerdo con nuestro modelo, un estado persistente del sistema social que se caracteriza *objetivamente* por presentar valores positivos en la escala k ($0 < k < 1$) y *subjetivamente* por presentar niveles elevados de Comprensión Interpersonal (en adelante, CI) para la mayoría o todos sus miembros. A su vez, la cultura de conflicto será un estado persistente del sistema social que se caracteriza *objetivamente* por presentar valores negativos en la escala k ($-1 \geq k > 0$) y *subjetivamente* por presentar niveles bajos de CI para la mayoría o todos sus miembros.

4. ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS

4.a. Relaciones básicas entre las variables del modelo

Hemos postulado que CI y CdP se relacionan de modo directo y positivo y planteado la existencia de una relación causal, tal que CI genera a largo plazo una CdP, mas ello debe incluir el matiz de las *condiciones de cumplimiento* de tal relación causal, y entre éstas la principal es el transcurso de un período intergeneracional (cuyo valor es un elemento indeterminado en nuestra teoría, y así tiene que ser), lo cual haría que el modelo fuese inútil, al menos en principio, para la investigación, por resultar empíricamente incontrastable, al resultar imposible o al menos poco práctico llevar a cabo un proceso de investigación de tal alcance temporal, o para la aplicación, pues un proceso de intervención remedial tan prolongado resultaría improbable.

Así, la relación causal propuesta entre CI y CdP no puede ser sencilla, puesto que (1) se trata de *variables pertenecientes a diferentes niveles sociales*, el interindividual (CI) y el colectivo (CdP), de modo que tal relación causal se encuentra *mediada* por otras variables, que permiten un paso internivelar metodológicamente lícito. Además, (2) como se acaba de indicar, la verificación de los efectos de CI como variable predictora de CdP requieren, estrictamente hablando, de una *observación enormemente prolongada*, de manera que lo metodológicamente adecuado es examinar la relación entre CI y otras variables empíricamente verificables en el corto plazo.

Mas nuestra teoría introduce otras variables cuya verificación no requiere de tal período para ser constatadas, se trata de las variables *Interacción cooperativa* e *Interacción conflictiva*, las cuales se relacionan causalmente con CI como resultados de ésta, estando relacionada la primera directamente, y la segunda inversamente.

Las relaciones entre las variables esenciales de la teoría se muestran en la Figura 3 (se han eliminado las variables no esenciales). Se muestran dos ciclos básicos de retroalimentación: el de la derecha, en que se refuerzan continuamente los procesos psicológicamente placenteros y socialmente beneficiosos o positivos, y el de la izquierda, en que se refuerzan progresivamente los procesos psicológicamente displacenteros y socialmente negativos o deletéreos.²⁷

Las relaciones causales entre las variables del modelo son aparentemente obvias, y así se las muestra. La investigación empírica es la que habrá de mostrar si tal obviedad es correcta o no. La relación del conflicto o la cooperación con la CdP, y de la CI con aquella es, como ya se ha explicado, mediata y temporalmente distante, y por ello se la representa mediante flechas punteadas.

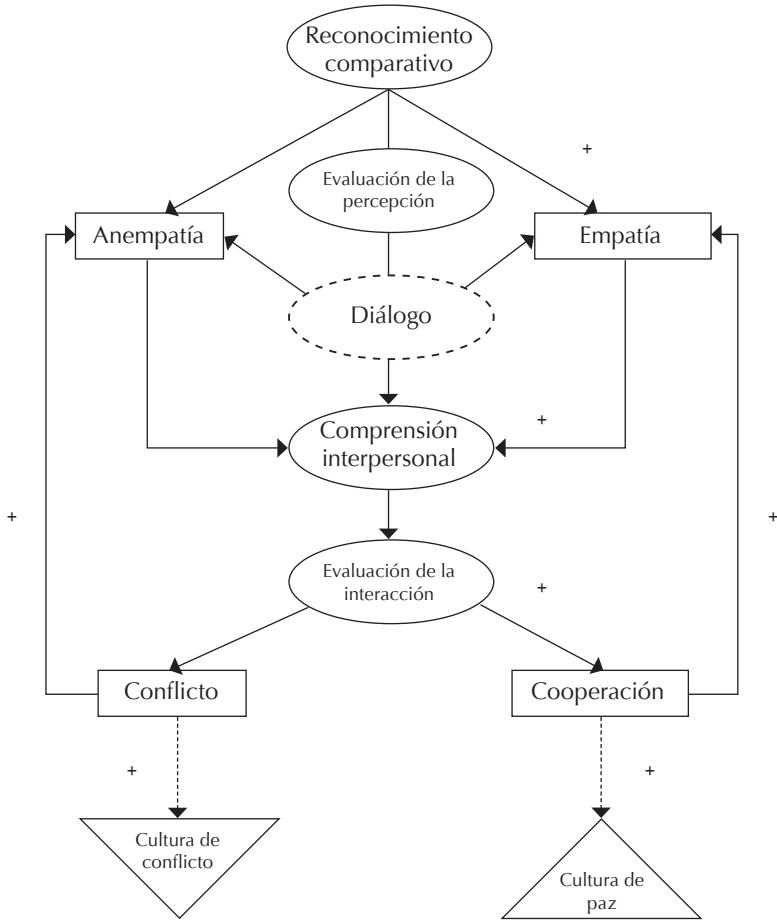


Figura 3: Variables y procesos esenciales de la teoría

4.b. Acerca de la validez de la teoría propuesta

Todo modelo científico y, en general toda teoría, es tan sólo una visión parcial, sesgada, simplificada y muy exigua de la realidad que representa o modeliza;²⁸ la teoría o modelo presentado acá no escapa a ello y por tanto ha de tener carencias y defectos importantes, lo cual no le invalida *a priori*: sólo su evaluación y su aplicación es lo que dirá cuál es su exactitud y su utilidad.²⁹

Ahora bien, la *evaluación* de los modelos y teorías en la ciencia puede hacerse en tres terrenos, básicamente: (a) uno, el de su coherencia o *consistencia interna*, o consistencia lógica, esto es, el análisis de si el modelo o teoría se encuentra bien estructurado, es coherente, tiene o no lagunas, etc., lo cual debería hacerse, idealmente, de modo formal, mediante las herramientas de la lógica simbólica. Al respecto, acá se hace un primer acercamiento en la quinta sección de este trabajo.

(b) Otro, la *consistencia teórica*, o consistencia del modelo o teoría con el resto de la literatura de investigación en el área, a fin de que la estructura modélica propuesta tenga sentido, ajustándose a un contexto previo que le sirva no sólo de marco, sino de contexto de prueba. Nuestra investigación no ha encontrado hasta el momento antecedentes directos que permitan comparar nuestro enfoque con abordajes similares.

(c) Finalmente, la *consistencia empírica*: si tiene o no coherencia con la empiria, esto es, si el modelo o teoría representa lo que se supone tiene que representar, aquella parcela de la realidad a la cual modeliza: la prueba principal en tal sentido se encuentra, desde luego, en su puesta en contraste con la realidad: capacidad de hacer predicciones más o menos acertadas, de representar adecuadamente su objeto de interés, etc.

Esto presenta dos vías complementarias: una, el *examen* de la teoría, o *puesta a prueba de la misma* mediante estudios empíricos que examinen las condiciones de cumplimiento de la relación entre las variables del modelo; y otra, la *puesta en práctica del modelo de intervención generado por la teoría*, esto es, la *aplicación* de la teoría, para saber si realmente funciona cuando se la usa para tratar de resolver situaciones problemáticas.

4.c. La Cultura de Paz como problema de diseño social

Con la CdP ocurre lo que con la Democracia: “todos somos” demócratas, “todos somos” humanistas, “todos somos” pacifistas... pero es un hecho que *no hay tal cosa*: si ello fuese cierto, no habría delincuencia, ni corrupción, ni conflictos graves; de modo que, o nos engañamos miserablemente, o tal aserto universalista no puede serlo de modo absoluto y debe matizarse. Y el matiz surge del factor conveniencia personal: “todos somos” pacifistas... dentro de los límites de lo que consideremos nuestra conveniencia personal (o familiar, de pareja, grupal, etc., según las circunstancias), nuestro criterio del momento, y nuestro punto de vista.

Siendo así, la respuesta tiene tres alternativas: o se logra un *cambio en nuestros criterios de evaluación y decisión sociales*, o se logra un *cambio en nuestras convicciones*, o *ambas cosas*. De hecho, el diseño de sistemas de control y regulación del egoísmo, la maldad y la estupidez humanas ha probado su imperfección: el Derecho es el más amplio de estos sistemas, entre los cuales también se encuentran métodos e instituciones como las técnicas de contaduría pública, la banca, las cárceles y... los gobiernos.

Alcanzar la CdP implica una acción coordinada a nivel social, orientada según principios de acción comprobados; esto es, se trata de un problema de diseño social (vid. Velasco, 2001), que típicamente ha de ser abordado por entes de nivel macrosocial como las alcaldías, las gobernaciones de estado o los gobiernos nacionales, mas este trabajo de diseño presenta al menos cinco problemas importantes, que se analizan brevemente a continuación.

(1) Uno es el de la *justificación del diseño*: el logro de una Cultura de paz es un fin (aparentemente) deseable para cualquier sociedad y para todo sujeto o grupo social, mas surge un problema ante tal apariencia, de carácter *moral*: ¿se justifica realmente promover la CdP?, ¿es lícito?, ¿por qué? *Moralmente*, la respuesta que parecería más lógica es la de la necesidad de promover el bienestar social que implica una situación de interacción cooperativa, que es una consecuencia de la CdP, y su fundamento último (el por qué) viene a ser, simple y llanamente, la *conveniencia personal*:³⁰ a todos nos conviene llevarnos bien; hay, ciertamente, otras alternativas argumentales de fundamentación de la moral, pero la que acabamos de mostrar es universal.

(2) Otro problema es de carácter *técnico*: ¿cómo hacerlo? *Técnicamente*, si se desea el bienestar social, entonces hay que ejecutar ciertas acciones para lograrlo. Y el problema acá es el siguiente: ¿cómo se justifica el paso al *hacer* técnico a partir del *ser* empírico?, que en otras palabras, es el viejo problema humano de la no inferibilidad del deber ser a partir del ser. Bien, a nuestro criterio, tal problema es incorrecto, es un falso problema, pues el paso al deber ser a partir del ser es necesaria y constantemente llevado a cabo en las diferentes técnicas naturales y sociales.

Ello ocurre por aplicación –consciente o no– de un *principio* o *regla de reproducción* R de la cosa, fenómeno o evento x que se desee o se deba reproducir o generar: si se quiere reproducir x , entonces se debe aplicar $R(x)$, lo cual no es más que la creación de las condiciones y la ejecución de las acciones o procesos que permiten la aparición del x , esto es, producir una cierta estructura que generará ciertos efectos y funcionará de cierta manera (el x): la clave está en el deber técnico que implica la intención de reproducción de x .³¹

(3) Otra cuestión es la del *peligro que entraña el diseño social per se*: el de caer en los extremos del Paternalismo y del Autoritarismo. Los regímenes autoritarios (fascistas y comunistas) de Europa, África y América Latina recientes ya han dado buena muestra del grave peligro que significan para la libertad y el bienestar ciudadano los diseños autoritarios, y a su vez los regímenes populistas latinoamericanos han dado muestra del daño que implican para el desarrollo, la dignidad y la iniciativa personales, las políticas clientelistas y paternalistas.

(4) Otro asunto es la dificultad que nace de la necesidad de que la acción se encuentre apoyada *en todos los niveles* del aparato institucional que ejecute el diseño: un ejemplo de lo que *no* se debe hacer se encuentra, por ejemplo, en un Estado que promueva la cooperación social mediante ciertas políticas sociales acertadas en el ámbito de base y comunitario, pero con una figura de máxima autoridad que a pesar de un discurso pacifista ataca constantemente a quienes no son de su misma opinión.

5) Finalmente, el hecho de que un sistema social normalmente presenta varios puntos de equilibrio, que es *un sistema de equilibrios múltiples*, de donde existen muchos estados posibles hacia los cuales dirigir el sistema, y la cantidad de los respectivos atractores³² de no-cooperación supera necesariamente a la de los atractores de cooperación (el desorden socialmente deletéreo tenderá a ser mayor que el orden).

4.d. Examen de la teoría propuesta

Asumiendo como verdaderas las relaciones causales supuestas en la teoría, la mejor manera de aplicarla para promover una interacción cooperativa es propiciar la CI, y para alcanzar esto es preciso promover la mejora de las condiciones de surgimiento de la CI; en tal sentido, el proceso de interacción requiere de un ambiente con algún grado de estructuración, regulación y control, y un ambiente institucional bien estructurado es el que ofrece el aula de clase, de manera que a continuación se esbozará un proceso de intervención en dicho ambiente.³³

Galtung (2003a) propone un procedimiento en cinco pasos concretos para el logro de la paz, siempre y cuando existan los que llama *elementos culturales necesarios para la transformación positiva del conflicto*, a saber: empatía, no violencia y creatividad, (2003a); empero, el proceso propuesto por Galtung adolece de falta de detalle.³⁴

Concretamente, aquí proponemos que se puede dividir el *proceso de intervención en el aula* en dos fases: *Diagnóstico e Intervención propiamente dicha*.

(1) En la *fase diagnóstica* se deberá verificar cómo se encuentra la variable *comprensión interpersonal*, así como sus antecedentes, a saber, la existencia de un *universo simbólico* compartido, el *reconocimiento comparativo* y la empatía, así como también sus respectivos componentes, a saber, *Capacidad de reconocimiento y capacidad empática*.

(2) En la *fase de intervención concreta*, se deberán llevar a cabo las actividades específicas para procurar la mejora de los elementos mencionados, teniéndose presente que el elemento clave para el desarrollo de la empatía es la capacidad empática.

Para desarrollar ésta es preciso lograr que los sujetos involucrados *se pongan psicológicamente cada uno en el lugar del otro*; esto es, que el individuo se represente mental y emotivamente las circunstancias del otro y de su acción, a fin de que logre, por una parte, *comprenderla* (sea explicarla, sea justificarla) y, por otra parte, *concebir posibles acciones alternativas* de haber sido él/ella el actor para esa ocasión.

En tal sentido, las pautas expuestas en el denominado “Modelo mínimo del Diálogo” presentado en Velasco, 2006b, presentan interés para la aplicación de la teoría acá propuesta, en al menos dos sentidos: uno, en el de la creación de las *condiciones requeridas* por dicho modelo para propiciar la empatía y la comprensión interpersonal, y otra, en cuanto al seguimiento de la *pauta de la interacción* planteada en el modelo, a ser aplicada por un/una facilitador/a, a efectos de mantener la interacción sin agresión verbal ni física, y propiciar lo contrario.³⁵

Esto no puede ser desarrollado acá por razones de espacio, así que simplemente se indicará lo esencial. Se debe establecer un contrato para la interacción dialógica; la estructura del contrato se compone de ciertas *condiciones del diálogo* y de ciertas *cuestiones clave* a ser ejecutadas por el conductor o facilitador del proceso, a fin de elicitarse la comprensión interpersonal y la empatía.³⁶

Condiciones del diálogo:

1. Cumplir con lo que se ofrece o promete.
2. Respalda con hechos y con argumentos racionales y coherentes lo que se diga y lo que se haga.
3. Procurar en todo momento que el otro le comprenda, explicando a los demás de modo racional y coherente lo que se diga y se haga.
4. Procurar en todo momento comprender al otro, escuchando las explicaciones que los demás tengan acerca de lo que digan y se hagan.
5. Permitir que el otro tenga oportunidad de hacer y decir por lo menos lo mismo que uno hace.
6. Aceptar la responsabilidad por lo que haya hecho o dicho anteriormente.
7. Recompensar al otro por los daños que le haya causado, si es justo hacerlo.
8. No recurrir a la agresión verbal ni física; antes bien, hacer uso de la alabanza y el afecto.

Cuestiones clave para elicitación de la comprensión interpersonal y la empatía:

- A. Di cómo te sientes por lo que él/ella hizo/dijo.
- B. ¿Di cómo te sentirías si él/ella te hiciera lo mismo que tú le has hecho?
- C. ¿Di qué harías en su lugar si te hubiese hecho lo mismo que tú a él/ella?
- D. Explica por qué dices/haces eso que acabas de decir/hacer.

5. ALGUNOS ASPECTOS FORMALES DE LA TEORÍA

5.a. Estructura lógica de la teoría (no se transcriben las definiciones):

Axiomas

Conceptos primitivos

- CP_1 Universo simbólico
- CP_2 Acción
- CP_3 Patrón social
- CP_4 Predisposición (sinónimo: Prejuicio)
- CP_5 Pauta social
- CP_6 Diálogo
- CP_7 Interacción cooperativa (sinónimo: Cooperación. Opuesto: Interacción conflictiva; sinónimo: Conflicto)

Principios

- P_1 La necesidad de comprensión es humanamente universal.
- P_2 La acción propia siempre es explicable, o justificable, o ambas cosas.
- P_3 Todo sujeto tiende a temer o a atacar lo que desconoce, no comprende o le causa malestar.
- P_4 No hay cambio cultural sin cambio individual y colectivo
- P_5 El sujeto siempre evalúa la acción (propia y ajena) y la interacción.

Definiciones

D_1	Comprensión
D_2	Acción prosocial (opuesto: Acción antisocial)
D_3	Reconocimiento comparativo
D_4	Empatía (opuesto: Anempatía)
D_5	Simpatía (opuesto: Antipatía)
D_6	Comprensión interpersonal
D_7	Rencor
D_8	Evaluación

Teoremas

T_1	La interacción aversiva genera rencor si se cumplen ciertas condiciones.
T_2	A mayor prosocialidad, mayor probabilidad de agradecimiento y menor probabilidad de rencor.
T_3	A mayor prosocialidad, mayor probabilidad de cooperación y menor probabilidad de conflicto.
T_4	La comprensión interpersonal implica la aceptación pacífica de la diferencia mediante el reconocimiento comparativo.
T_5	La interacción pacífica y cooperativa depende directamente de la comprensión interpersonal.
T_6	A mayor comprensión interpersonal, menor probabilidad de conflicto y mayor probabilidad de cooperación.
T_7	Cultura.
T_8	Cultura de paz (opuesto: Cultura de conflicto).

5.b. Formalización parcial de algunos aspectos del modelo:

Notación:

\exists	Existe	\emptyset	Conjunto vacío
\forall	Para todo	\equiv	Similar a
\in	Pertenece a	\neq	Distinto a

\notin	No pertenece	\Rightarrow	Entonces
\cap	Intersección	\mathcal{S}_n	Sujeto cualquiera
\cup	Unión	$\{A_i\}$	Conjunto de acciones de un sujeto individual
\subset	Incluye a	(A_i)	Acción específica de un sujeto individual
\therefore	Por tanto	$ $	Tal que

Dados 2 sujetos \mathcal{S}_m y \mathcal{S}_n , la acción de uno de ellos (\mathcal{S}_m) es percibida por el otro, quien procura comprenderla. Se presentan los siguientes procesos:

(a) *Reconocimiento comparativo:*

Dados 2 sujetos \mathcal{S}_m y \mathcal{S}_n se tiene que $\mathcal{S}_m \neq \mathcal{S}_n$,
pero $\mathcal{S}_m \cong \mathcal{S}_n$, de modo que $\mathcal{S}_m \cap \mathcal{S}_n \neq \emptyset$ [1]

(b) *Proceso de comprensión interpersonal:*

Dado [1], si $\mathcal{S}_m \cong \mathcal{S}_n$ entonces
 \mathcal{S}_n puede ser intercambiado por \mathcal{S}_m , $\forall A_i \in \mathcal{S}_m: \{A_i\}$ [2]

y $\mathcal{S}_n \{A_i\}$ siempre tiene explicación, justificación, o ambas
 $\therefore \mathcal{S}_m (A_i)$ tiene explicación, o justificación, o ambas [3]

(c) *Evaluación:*

Dados 2 sujetos \mathcal{S}_n y \mathcal{S}_m , la evaluación (v) que hace \mathcal{S}_n con respecto de \mathcal{S}_m en general, de una específica acción de éste, ($A_i \in \mathcal{S}_m \{A\}$) o de un subconjunto dado de sus acciones ((A_i, \dots, A_k) donde $A_i, \dots, A_k \in \mathcal{S}_m \{A\}$), consiste en una función λ , aplicada sobre un canon Ω o pauta normativa tal que

$$\mathcal{S}_n v A_i = \lambda (\Omega) \forall A_i \quad [4]$$

CONCLUSIONES

1. En este trabajo se presentó una teoría acerca de cómo es que la variable Comprensión interpersonal (CI) se relaciona con el fenómeno de la Cultura de Paz (CdP). Se mostró que la CI es un proceso psicológico intersubjetivo (de cognición compartida mutuamente referencial) que requiere de ciertas condiciones que la posibilitan y que puede ser afectado positiva o negativamente por ciertos factores.
2. A su vez, la CdP se mostró como un estado posible de un sistema, sólo uno entre varios, y como tal, con grados de probabilidad de ocurrencia y mantenimiento.
3. La relación entre un fenómeno del nivel interpersonal como la CI y otro del nivel macrosocial como la CdP, no puede ser sencilla: implica el paso de lo interindividual a lo social en gran escala y requiere del cumplimiento de ciertos procesos y condiciones, señaladamente, del transcurso de varias generaciones.
4. De acuerdo con nuestro modelo, la relación más obvia entre CI y CdP es también la más lógica: uno y otro constructo se relacionan positivamente: a mayor CI, mayor CdP.
5. Considerando la evidente aplicabilidad del modelo propuesto, se sugirieron algunas pautas para la generación de un clima de cooperación, tomando como ejemplo el aula de clase.
6. La teoría bien puede ser elaborada de modo formal, y acá se realizó un acercamiento a tal enfoque: se muestra su estructura lógica (axiomas, postulados, teoremas, etc.) y un sencillo examen simbólico formal de algunos de sus aspectos principales.
7. Se propuso una escala ideal (escala k) de medición o apreciación de la cooperatividad y la conflictividad en un sistema, con valores entre -1 y 1; la utilidad (y la necesidad) de tal clase de escala resulta obvia, mas lo importante no es que se la proponga, pues resulta algo fácil de imaginar;

el problema es de carácter metodológico: qué indicadores utilizar, qué escalas de medida, cómo estandarizar, etc.

8. No menos importante es el punto de formular las ecuaciones estructurales de la teoría y los posibles teoremas que puedan surgir del desarrollo de la teoría, así como hay que formular las correspondientes hipótesis predictivas y retrodictivas: ésta tarea aún está por hacerse.
9. Resta entonces mucho trabajo por hacer: formalizar adecuadamente la teoría, mediante el tratamiento matemático adecuado, y validarla mediante la investigación empírica, a fin de ver si es necesario desecharla o vale la pena corregirla y utilizarla.
10. La teoría resulta relevante primordialmente en la medida en que explica, o da razón de cómo es que la CI resulta primordial para un clima no conflictivo y tendiente a la paz, y en la medida en que de la misma se podrían derivar aplicaciones para la práctica de promoción de la prosocialidad y la paz.

NOTAS

- 1 Otra forma de decir esto es que el sujeto procura el logro de sentido en su vida, lo cual es un axioma básico de la Teoría de la Logoterapia (Velasco, 2006a).
- 2 Según Dautenhahn, 1997 (considerando el asunto desde la Inteligencia Artificial), la comprensión social se basa en dos mecanismos, a saber: la resonancia empática y la reconstrucción biográfica de una situación de comunicación.
- 3 “(...) el conocimiento social incluye el conocimiento de otros, de uno mismo y de las relaciones que se establecen entre uno y los otros” (Zeledón, 2005, p. 97).
- 4 De acuerdo con ello, hay entonces 3 tipos básicos de comprensión: comprensión objetiva explicativa, comprensión subjetiva explicativa y comprensión subjetiva justificativa. Por supuesto, un cuarto tipo, la

comprensión objetiva justificativa no tiene sentido, salvo en sociedades animistas.

- 5 La percepción de diferencia interpersonal genera un desequilibrio cognitivo individual que cada sujeto tiende a compensar.
- 6 Trátase entonces de una relación entre acciones.
- 7 según esto, se presentarán entonces 4 tipos de evaluación de la interacción: aversiva justa, aversiva injusta, placentera justa y placentera injusta.
- 8 Ciertamente, esto es válido solamente a efectos prácticos: la eticidad y la normatividad no son cuestiones puramente cuantitativas, mas sí cuantificables de cierta manera; vid. por ejemplo, Mero, 1998.
- 9 Por su parte, la culpabilización consiste en la asignación de responsabilidad negativa al otro o a sí mismo. La alabanza, como opuesta a la culpabilización, consiste en la asignación de responsabilidad positiva al otro o a sí mismo, lo cual guarda relación con la envidia y con su opuesto, la admiración, mas esto escapa al tema acá desarrollado.
- 10 Laitinen (2006) propone tres aspectos del reconocimiento interpersonal: el reconocimiento del otro como persona, como cierta clase de persona y como cierta persona específica; asimismo, analiza el fenómeno en términos de normas y valores.
- 11 La frase de Golda Meir La paz vendrá cuando los árabes amen a sus hijos más de lo que nos odian a nosotros, independientemente de su mayor o menor contenido de verdad histórico e ideológico, o de su mayor o menor justeza, expresa bien lo que es la simpatía: existe (al menos aparentemente) un reconocimiento mutuo como seres humanos entre dos grupos en conflicto, esto es, hay cierta empatía (como reconocimiento del otro), mas no hay simpatía (valoración positiva de la relación con ese otro).
- 12 En relación con este último fenómeno, en la literatura especializada se encontrarán variaciones del término (Kravetz et al., 1998; Marroquín, s/f), según qué fuentes; así, se habla de disempatía, de anempatía (Lynn, 2001), o de no empatía (Retuerto, 2002). Un modelo de estados de la empatía en Commons & Wolfson, s/f.

- 13 El constructo Comprensión Interpersonal (Interpersonal understanding) ha sido desarrollado teóricamente por Selman, 1980. Baldwin (2000) lo define como “skill at inferring others’ intentions”. Ver asimismo a De Vries & Zan (1996).
- 14 De hecho, acerca de las condiciones de la paz en general, Galtung expresa que son “respeto mutuo, dignidad, igualdad y reciprocidad” (Galtung, 2003b, p.2).
- 15 En apretada síntesis, se tiene lo siguiente: (a) Elementos del diálogo: Emisiones y Dialogantes; (b) Funcionamiento: interacción verbal y generación de conocimiento; (c) Condiciones: esfuerzo de lograr comprensión, orden en la interacción y respeto mutuo; (d) Efectos: comprensión y conocimiento (Velasco, 2006). La más completa y clara síntesis de una teoría interdisciplinaria del Diálogo se encuentra en Bunt, 2000. *Estudios empíricos sobre la relación entre el diálogo y el conflicto* en Rojas et al., 2005.
- 16 Lo cual es lo que sucede, por ejemplo, entre el usuario y un cajero electrónico.
- 17 *Acercas de la relación entre comunicación y conflictos en el marco de la negociación*, vid. Rojas & Arapé, 2001. Ver también Rojas et al., 2005.
- 18 *Sobre los tipos de interacción comunicacionales y no comunicacionales*, vid. Velasco, 2006b.
- 19 “(...) hay una considerable evidencia empírica de que la empatía es una fuente de acción moral (...), no solamente en el sentido de que incrementa la ayuda y otras conductas prosociales, sino también en la línea de que disminuye la agresión y otras conductas antisociales” (Retuerto, 2002, p. 193).
- 20 Se trata de un isomorfismo o, menos restrictivamente, un homeomorfismo estructural sostenido en el tiempo.
- 21 Los elementos culturales necesarios para la transformación positiva del conflicto, Galtung los resume en una “fórmula”: Empatía+No violencia+Creatividad.

- 22 Consideramos que esta definición puede ser culturalmente neutra (vid. al respecto discusión en Fernández-Dols, Hurtado & Jiménez, 2004); éstos presentan una interesante definición alternativa de la cultura y, en consecuencia, de la Cultura de Paz: dados tres problemas básicos, a saber: que el concepto social de cultura es dinámico y cambiante, no estático; que el concepto de paz usual es eurocentrista y occidentalista, y que la paz no necesariamente excluye a la violencia, conceptúan la cultura de paz como un conjunto de guiones cambiantes que se pueden encontrar a través de las sociedades y las culturas.
- 23 Conceptos diversos de cultura: Eckstein, 1996: "Cultures are the variable and cumulatively learned patterns of orientations to action in societies", p. 493; Galtung: "Culture is the symbolic aspect of human existence" (2003a, p. 1); González, 1991: "Manera como el hombre y/o los hombres se representan a sí mismos y a la comunidad, las condiciones objetivas y subjetivas de su existencia en un momento histórico determinado", p. 130. Zeledón, 2005: "(...) La cultura es un sistema de significados, conocimientos, símbolos y experiencias que se comparten y se expresan en los comportamientos y prácticas de los miembros de un grupo afiliado y les otorga una definición social y un sentido de asociación" (p.9). El desarrollo más reciente del concepto de cultura es analizado en detalle en González, op.cit., y en Zeledón, op.cit.
- 24 Ver detalles acerca de la construcción de escalas en Ciencias Sociales en Wainerman, 1976.
- 25 Se ha presentado una disputa acerca de la política de la definición "oficial" de la Cultura de Paz en el marco de la labor de la Unesco en la materia. Los intrínquilos de esta suerte de drama político internacional son relatados en detalle en Adams, 2003.
- 26 Definición "alternativa" de Cultura de Paz en Fernández-Dols et al., 2004.
- 27 Es importante no confundir los signos de las relaciones causales (+/-) con la cualidad psicológica o socialmente positiva de un elemento dado, ni con la presencia de retroalimentación positiva o negativa. En la figura 2 sólo se asignan aquellos símbolos a las relaciones causales.

- 28 Ningún modelo ni teoría puede reproducir a la perfección la cosa representada: en tal caso no sería un modelo sino una copia de la cosa, tan compleja como la cosa misma y carente entonces de utilidad científica, puesto que es la simplificación lo que permite que el modelo sirva como instrumento para la investigación acerca de la cosa modelizada.
- 29 Acerca de la construcción de teorías en ciencias sociales, véase Blalock, 1984; también Smelser & Warner, 1990: en ambos textos se presentan ejemplos y análisis críticos.
- 30 Véanse por ejemplo parecidas opiniones de Humberto Maturana, acerca de un tema similar, en Sarrás, 2000.
- 31 Ello aplica también al deber moral, valga decirlo, siempre que éste se tome como una instancia de evaluación o regulación de la acción: el deber moral de hacer algo para lograr algo surge en un contexto empírico y la referencia a las condiciones de reproducción real de los elementos implicados no puede ser obviada.
- 32 Un atractor es una situación o condición para un sistema hacia la cual converge la conducta del mismo.
- 33 Los principios para lograr un aula pacífica según García, 1998, serían los siguientes: 1. Desarmar la historia: establecer nuevas prioridades en la enseñanza de las ciencias sociales. 2. Promover la expresión positiva de las emociones. 3. Aprender habilidades para resolver creativamente los conflictos.
- 34 Los pasos propuestos por Galtung son: (1) Establecer un diálogo con al menos una de las partes, cada una por separado, (2) Desarrollar un proceso no violento para el logro de lo anterior, (3) Si las metas básicas de las partes son incompatibles, insertar elementos de creatividad en el diálogo, (4) Llevar a las partes a una mesa de negociación solamente si se encuentran bien preparadas, y (5) Conducir tantos diálogos cuantos sean necesarios para eliminar los malentendidos y lograr un documento de paz firmado por los líderes.
- 35 Las pautas para un diseño social pro-cooperativo a que ha llegado Axelrod (1984) luego de su trabajo en el área son, en síntesis, las siguientes: Preparar la interacción para un largo plazo. Hacer las interacciones más frecuentes. Cambiar los “pagos” asociados a la interacción cooperativa y

no cooperativa. Enseñar a la gente a preocuparse por los otros. Enseñar la regla de ser altruista en un principio y posteriormente sólo con quienes lo sean a su vez (Tit-for-Tat, o Dando-y-dando). Enseñar la reciprocidad y mejorar las habilidades de reconocimiento interpersonal.

- 36 El sujeto dialogante adquiere el deber de cumplir con ciertas condiciones, y a permitir que le sean exigidas por el facilitador, la facilitadora, o por cualquiera de los interactuantes, así como también adquiere el derecho de exigirles a los demás. De no cumplir con ellas, el sujeto dialogante deberá salir de la interacción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, D. (2005). "Definition of culture of peace". <http://www.copoj.ca/global/definition.html>
- Adams, D. (2003). "Early history of the culture of peace. A personal memoire". <http://www.culture-of-peace.info/history/introduction.html>
- Axelrod, R. (1984). *The Evolution of Cooperation*. New York: Basic Books.
- Baldwin, D. (2000). *Interpersonal Understanding Fuels Knowledge Acquisition*. *Current Directions in Psychological Science*, Volume 9, Issue 2, Page 40, April.
- Blalock, H. (1984). *Construcción de teorías en ciencias sociales. De las formulaciones verbales a las matemáticas*. México: Trillas.
- Bunt, H. (2000). "Dynamic Interpretation and Dialogue Theory". En: M.M. Taylor, D.G. Bouwhuis & F. Neel (eds.) *The Structure of Multimodal Dialogue*, Vol 2, Amsterdam: John Benjamins, pp 139-166.
- Commons, M. L. & C. Wolfsont (s/f). "A complete theory of empathy must consider stage changes". <http://www.tiac.net/~commons/A%20complete%20theory%20of%20empathy%20must%20consider%20stage%20changes.htm>
- Dautenhahn, K. (1997). "I could be you. The phenomenological dimension of social understanding". <http://homepages.feis.herts.ac.uk/~comqkd/Dautenhahn97.pdf>

- DeVries, R. & Zan, B. (1996). *Assessing Interpersonal Understanding in the Classroom Context*. *Childhood Education*, v72, n5: 265-68.
- Eckstein, H. (1996). "Culture as a Foundation Concept for the Social Sciences. *Journal of Theoretical Politics*". 8: 471-497.
- Fernández-Dols, José-M., A. Hurtado-de-Mendoza, I. Jiménez-de-Lucas (2004) *Culture of Peace: An Alternative Definition and Its Measurement*. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, Vol. 10, No. 2: pages 117-124.
- Galtung, J. (2003a). "Cultural peace: some characteristics". <http://www.transcend.org/>
- Galtung, J. (2003b). "Qué es una cultura de paz y cuáles son los obstáculos". <http://www.transcend.org/>
- García C., A. (1998). "Un aula pacífica para una cultura de paz". *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, Vol. 1, No. 1. <http://www3.uva.es/aufop/publica/revelfop/v1n1agc.htm>
- González O., E. A. (1991). "Algunas observaciones al uso del concepto de cultura en la Antropología". Capítulo 9 en: *Diez ensayos de cultura venezolana*. Caracas: Tropykos-UCV.
- Hoffmann, R. (2000). *Twenty years on: The evolution of cooperation revisited*. *Journal of Artificial Societies & Social Simulation*, Vol. 3, N° 2.
- James, C. (2005). "The Four Facets of a Leader". http://www.inst.net/4_facets.html
- Kravetz, S. M. Faust, S. Lipshitz, & S. Shalhav (1999). *LD, Interpersonal Understanding and Social Behavior in the Classroom*. *Journal of Learning Disabilities*, May-Jun, 32 (3):248-55.
- Krebs, D. L. (2005). "The evolution of morality". In D. Buss (Ed.) *The Handbook of Evolutionary Psychology*, (pp. 747-771). John Wiley & Sons.
- Laitinen, A. (2006). *Interpersonal Recognition and Responsiveness to Relevant Differences*. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, Volume 9, Number 1, March: 47-70.

- Lynn, G. T. (2001). "Differentiating AD/HD from Bipolar Disorder In Children".
<http://childspirit.com/bdvsadd.pdf>
- Malle, B. (s/f). "Social Cognition in Conversation: The Negotiation of Personality".
<http://darkwing.uoregon.edu/~interact/negotiation.html>
- Martin, J. & D. Dawda (1999). *Beyond Empathy. A Hermeneutically Inspired Inquiry into Interpersonal Understanding in Psychotherapy. Theory & Psychology*, Vol. 9, No. 4, 459-481.
- Méro, L. (1998). *Moral Calculations. Game Theory, Logic, and Human Frailty*. New York: Springer-Verlag.
- Mestre, V., E. Pérez-Delgado, D. Frías & P. Samper (1999). Instrumentos para la evaluación de la empatía. Capítulo 10, en: E. Pérez-Delgado & M. V. Mestre (coords.) *Psicología social y crecimiento personal*. Barcelona: Ariel.
- Penner, L, J. F. Dovidio, J. A. Piliavin & D. A. Schroeder (2005). *Prosocial behavior: Multilevel Perspectives. Annual Review of Psychology*, Vol. 56: 365-392.
- Retuerto, A. (2002). "Desarrollo del razonamiento moral. Razonamiento moral prosocial y empatía en la adolescencia". Tesis doctoral en Psicología, Universitat de Valencia.
- Roche, R. (1999). *Desarrollo de la inteligencia emocional y social desde los valores y actitudes prosociales en la escuela*. Buenos Aires: Ciudad nueva.
- Roche, R. (1997). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Buenos Aires: Ciudad nueva.
- Rojas, L., E. Arapé, B. Díaz, A. Rojas & R. Rojas (2005). *Diálogo y conflictos*. Lingua Americana, Año IX, N° 17: 74-101.
- Rojas, L. & E. Arapé. (2001). *Comunicación, conflictos y negociación*. Telos, V.3, N° 3: 367-373.
- Sarrás Jadue, O. (2000). "Un problema de deseo". Entrevista con el científico chileno Humberto Maturana. <http://www.tierramerica.net/2000/suplemento/preguntas.html>
- Selman, R. L. (1980). *The growth of interpersonal understanding: Developmental and clinical analysis*. New York: Academic Press.

- Smelser, N. & S. Warner (1990). *Teoría sociológica: análisis histórico y formal*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Velasco, A. (2006a). "Logoterapia prosocial y Prosocialidad logoterapéutica. Sobre las relaciones entre la Logoterapia y la Prosocialidad". *Revista latinoamericana de Análisis existencial y Logoterapia*, 1 (1), Segundo semestre: 74-86.
- Velasco, A. (2006b). "La construcción dialógica de la prosocialidad". Tesis doctoral en Educación, en proceso. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Velasco, A. (2001). "La asamblea constituyente como problema de diseño social". *Revista Venezolana de Ciencia política*.
- Velasco, A. (2000). "Teoría formal de la Hipotetización del otro en la comunicación humana". Manuscrito no publicado.
- Wainerman, C. (comp.) (1976) *Escalas de medición en ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zeledón, M. del P. (2005). "La cultura familiar en los procesos de configuración de la personalidad moral de los niños y niñas de 5 a 6 años: hacia la construcción de una ciudadanía democrática". Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Departamento de Teoria i Història de l'Educació.